

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 24 de Diciembre de 1878.

EL VIVERO DE CRUSTACEOS

DE LA ISLA DE SAN NICOLÁS.

Las islas Glenans forman un pequeño archipiélago situado a 15 kilómetros á lo largo de Concorneau (Francia), sobre la costa meridional del Finisterre. Seis de estas islas están habitadas por pescadores y arrendatarios; muchas otras son rocas desnudas, en medio de las cuales se hace una abundante pesca de cangrejos y langostas. En una de estas islas, en un sitio convenientemente abrigado contra las olas, Monsieur Halma du Frétoy ha hecho construir un vivero destinado á concentrar los «péces» (este es el término técnico en esta clase de establecimientos para designar los cangrejos y langostas), y de allí expedirlos en diversas direcciones. Existen en las costas de Francia cierto número de establecimientos de este género. El más antiguo de todos es el de Concorneau, establecido por M. Coste, y que ha servido de modelo para los otros; hay otro en Roscoff; pero el vivero de la isla de San Nicolás, en los Glenans, es sin disputa el mejor dispuesto, y puede considerarse, por ahora, como el modelo de establecimientos de este género.

El vivero, colocado delante de la casa de explotación, tiene la forma rectangular; mide cerca de 25 metros por 40. Ha sido necesario excavar la roca en parte del sitio que ocupa. Está defendido por el lado del mar por muros que tienen cuatro metros de espesor. Un medio tan simple como ingenioso pone los estanques al abrigo del pillaje; el muro está coronado en toda su extensión por un envenjado de madera, que no puede franquearse sin romperse y sin que el deterioro sea visible inmediatamente.

Un muro longitudinal divide el vivero en dos partes; cada una de estas mitades está dividida á su vez en nueve compartimientos por igual número de tabiques fuertes de planchas bastante separadas para no impedir la circulación del agua; oponiéndose por completo al paso de la pesca. Se evita de este modo que se acumule en las extremidades del vivero; y como se llenan los compartimientos sucesivamente y se vacían en el mismo orden, se está siempre cierto que ningún crustáceo permanecerá demasiado tiempo en él.

Las dos mitades del vivero separadas por el muro comunican por medio de muchas compuertas, que se abren según las necesidades, abiertas ó cerradas. Cada mitad presenta

además en su extremidad una gran compuerta que se abre en el mar, y una chapaleta un poco por debajo del nivel de la alta mar.

Gracias á este sistema el agua puede circular por todas partes abundantemente. Se procede ordinariamente así inmediatamente después de la pleamar, se cierran las dos compuertas de la extremidad; cuando la mar está baja, se vacía por esta compuerta una de las dos mitades del vivero. Se abre entonces la compuerta de comunicación horadada en el muro del lado de tierra; el agua sostenida en la mitad del vivero, hallando una salida por esa compuerta, hace corriente y arrastra los detritus que podían ser nocivos á la pesca. Cuando la mar sube, se abren las dos compuertas de la extremidad.

Otro cuidado muy importante que hay que tener presente, es el que la pesca esté á la sombra, y para esto, en los días de calor se extienden por encima de los compartimientos tablas para impedir la acción del sol.

El comercio realizado en los establecimientos como el de las islas Glenans, es considerable. Por millares se expiden las langostas á los mercados de Francia, mientras que los cangrejos son expedidos á los mercados de Alemania, y son á menudo comprados al contado por los capitanes de buques construidos «ad hoc», y que los trasportan á Inglaterra y Bélgica.

(La Naturaleza.)

MISCELANEA.

EL GAMUZA.

El gamuza, según Mr. Parroul, es animal silvestre, y sin embargo, muy dócil; no habita sino en las montañas y peñascos, es del tamaño de la cabra doméstica; á la cual se parece en muchas cosas; su vivana agrada y es admisible su agilidad.

El pelo del gamuza es corto como el de la cierva; en primavera de un gris ceniciento, en verano leonado, en otoño rojizo con mezcla de negro y en el invierno pardo muy oscuro. Hallase cantidad de gamuzas en las montañas del Delphinado superior (Francia), en el Piemonte, Saboya, Suiza y Alemania. Los gamuzas son muy sociales entre sí; se encuentran generalmente dos, cuatro y seis juntos, y con frecuencia bandadas de ocho, diez, veinte y hasta ciento en grupos pequeños en una misma montaña. Los gamuzas grandes se mantienen retirados de los otros, excepto al tiempo de la brama, que entonces se acercan á las hembras y ahuyentan á los jóvenes.

En aquel tiempo exhalan un olor

muy fuerte, como los machos de cabrio, y aun más penetrante, balan con más frecuencia, y corren de una montaña á otra; júnctanse en Octubre y Noviembre, y dan á luz sus hijos en Marzo y Abril. La hembra recibe al macho á los diez y ocho meses, produce un hijo en cada parto, y muy rara vez dos; este sigue á su madre hasta el mes de Octubre, y á veces más tiempo, si los cazadores ó los lobos no los separan. Asegúrese que viven de diez á treinta años; la carne del gamuza es de buen gusto, y un gamuza bien gordo dará hasta diez ó doce libras de sebo, que excede en dureza y bondad al del macho cabrio: la sangre del gamuza es en extremo caliente, y pretenden que se acerca mucho á la del cabron montés en sus calidades y virtudes; esta sangre puede servir para los mismos usos que la de dicho cabron, y sus efectos son los mismos tomando duplicada dosis: es muy buena para el dolor de costado, y tiene la propiedad de descoagular la sangre y facilitar la traspiración; los cazadores suelen mezclar la sangre del gamuza con la del cabron montés y á veces venden por sangre de éste la del primero; es muy difícil diferenciarlos, y esto prueba que difieren muy poco.

No se conoce ninguna especie de grito al gamuza, y solo se le oye un balido oscuro y poco perceptible, algo parecido á la voz de una cabra que ronca; este balido les sirve para llamarse, especialmente las madres á los hijos, pero cuando tienen miedo, ó perciben á su enemigo, ó alguna cosa que no pueden distinguir, se avisan por un silbo especial.

La vista del gamuza es de las más penetrantes, y ninguna cosa es tan fina como su olfato: cuando ve claramente á un hombre, fija en él por un instante la vista, y si le tiene cerca, huye, su oído es tan fino como su olfato, pues percibe el más leve rumor; cuando sopla un poco el viento de la parte que se acerca un hombre, le oirá de más de media legua de distancia, y por consiguiente, cuando percibe u oye alguna cosa que no puede descubrir con la vista, se pone á silbar con tanta fuerza que resuenan los bosques y los peñascos y si son muchos, todos se ahuyentan.

Este silbo dura todo el tiempo que se pueda mantener el aliento, y siendo muy agudo al principio, va bajando de tono hasta el fin: el gamuza descansa un instante, mira á todas partes, y vuelve á silbar, continuando de este modo por intervalos: continuamente agitado, hierre la tierra con un pie delantero y á veces con los dos; salta sobre piedras grandes y altas, vuelve á mirar, corre por los parajes más eminentes y cuando ha descubierto algo, huye; el silbo del macho es más agudo que el de la

hembra; le hace con la nariz, y no es precisamente más que un soplo agudo muy fuerte, semejante al ruido que podía formar un libro que tuviese la lengua pegada al paladar, los dientes casi cerrados, los labios abiertos y algo extendidos y que se aplase con fuerza y mucho tiempo.

El gamuza de montaña de las montañas yerbos, escoje la parte más delicada de las plantas, come la flor y los tallos tiernos; gusta mucho de algunas yerbas aromáticas, rumia como la cabra. En este animal se admira la belleza de sus ojos, que son grandes, redondos y fogosos; su cabeza está coronada de dos cuernecillos del largo de 7 á 10 pulgadas, y de un negro hermoso, y al contrario de los otros animales, salen encorvados hacia adelante, y tiene dos mechones de pelo negro por la parte de la cara bajando desde los cuernecillos, lo demás de la cabeza es de color leonado algo blanquecino; los cuernos de las hembras son muy pequeños. La piel de gamuza curtida y preparada, es muy fuerte y flexible y se hacen excelentes calzones para montar á caballo; y granates muy buenos.

Los gamuzas no habitan más que en los países fríos; durante el invierno no se los encuentra más que en los sitios en que los peñascos hacen sombra, y muchas veces entre montes de hielo, corren por los peñascos con mucha facilidad, y los perros no pueden seguirlos. Aseguran que cuando hay muchos gamuzas juntos, está uno de ellos encargado de velar por la seguridad de los demás. La caza del gamuza se hace generalmente como la del ciervo.

(El Comercio de Valencia.)

ISTMO DE SUEZ.

Son conocidos y muy curiosos los datos relativos á la navegación por el istmo de Suez y productos obtenidos durante estos últimos años por la empresa concesionaria, y vamos á dar conocimiento de los resultados á nuestros lectores, considerando de interés. Están tomados de la última memoria publicada por la junta directiva de la empresa.

La crisis comercial de Inglaterra ha afectado á la compañía del canal de Suez; el resultado era inevitable desde que se vió que la quiebra del Banco de Glasgow recaía especialmente sobre el comercio con la India. Las remesas en 1877 fueron grandes, y en el presente año habían de reducirse para no aumentar las existencias almacenadas; como el 80 por 100 de los buques que cruzan el canal de Suez son ingleses, el tránsito tenía que reducirse.

En efecto, no se ha descendido á la cifra de 1876; pero se ha quedado por bajo de la de 1877.